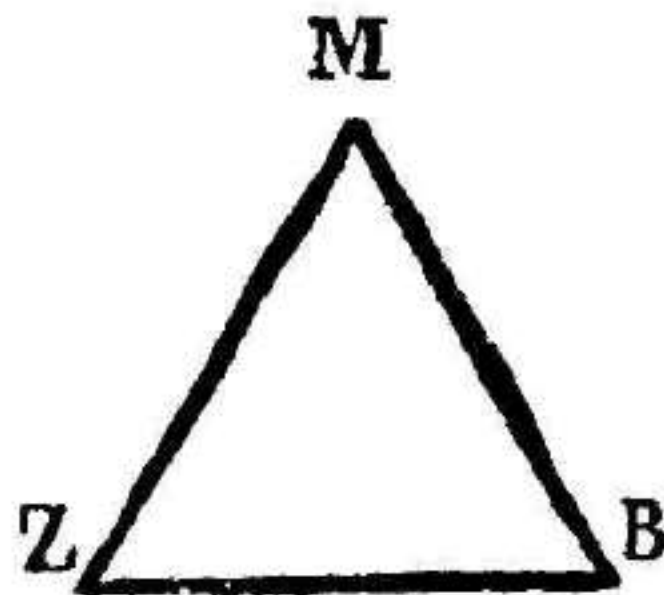


# CORREO LITERARIO DE MURCIA

QUE PRINCIPIÓ EN 1 DE SEPTIEMBRE

AÑO DE 1792.

SOBRE VARIOS ASUNTOS CORRESPONDIENTES  
A LA POLITICA, FISICA, MORAL, CIENCIAS,  
Y ARTES.



*Otium sine litteris mors est.*

TOMO CUARTO

QUE

COMPREHENDE

SEPTIEMBRE, OCTUBRE, NOVIEMBRE,  
Y DICIEMBRE.

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruél: Vive  
en la Lencería.





# CORREO DE MURCIA

del Martes 3 de Septiembre de 1793.

*SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.*

**V**algame Dios Señores Editores! ¿quién diría que por fin había de llegar el día venturoso, en que la Historia de Murcia, dexase libre el Periódico, y blanco lugar donde se colocasen otras frioleras mas oportunas para escritos de esta naturaleza? con razon se dixo que todo tiene fin; sea, pues, mil veces enhorabuena; de hoy en adelante creo que todos à porfia se empeñarán en fomentar el trabajo de Vms., yo por mi corazon juzgo el ageno, en efecto, señores míos, estoy determinado à rellenar el blanco de la historia con varias producciones que Vms. creo insertarán à veinte manos; no lo dudo, porque las mías tienen dos circunstancias que las hacen muy apreciables, la primera, que son originales, porque yo me canso poquisimo en revolver libros agenos, para aprender, estando persuadido de que sé bastante para  
en-

señar à otros, y la segunda que mi genio es naturalmente satirico, con un si es no es de acrimonioso, y como todos tenemos la maligna satisfaccion de oir con gusto las faltas ajenas; no creo yo que dexen de ser agradables los rasgos de mi satirica pluma; fuera de esto, tendremos la grande ventaja de que jamas faltarán materiales para mi obra, porque como los defectos humanos son casi infinitos, y yo tengo la maldita propension de mirar siempre las cosas por aquel lado que en ellas desmerece; ya se dexa entender que hallaré abundantissima mies donde meter la hoz, y de que formar colmadas hacinas de papelejos para el Periódico; Vms. sin embargo no esperen de mí una tediosa uniformidad; no crean que mis papeles, serán todos vaciados en una misma Turquesa. Ya me se verá semejante al Cinico Diogenes, tirar tarascadas à todas partes, y lastimar à quantos bribones coxa por delante; ya semejante al Misanthrope Timon, chocaré con todo el genero humano, y no dexaré Titero con cabeza; de quando en quando imitando el festivo genio de Democrito, me reiré à carcajada suelta de las ridiculeces humanas; y no será raro verme llorar à moco tendido, como un Salvage, por no decir un Heraclito, à vista de las maldades que observo cada dia: dirán Vms. ya se ve que prometo mucho, lo confieso, pero quando no lo cumpliere; haré mas que seguir el exemplo de muchos Escritores de estos tiempos? con que callar, y callemos, que el tiempo dirá si soy hombre para salir con la empresa que medito.

Lo que ahora me trae fatigado es hallar un nombre con que salir à lucir mis garabatos; ya ven Vms. que no es obra facil hallarlo tal, que dé una idea de mi genio; quantos desvelos costó al incomparable Don Quixote, hallar nombre para su Dama, su Rocin, y para sí mismo! ¿para nada son comparados al cuidado en que me poné esta indispensable necesidad? Yo tomaria de buena gana un nombre Griego, y me llamaria por exemplo; *Aristarco*, pero si por casualidad se llegara à saber quien soy yo, y qualquiera de los muchos figones de que me veo siempre rodeado,

do, me llamara en publico *Aristarco* &c. conozco que con todo mi geniázo me habia de avergonzar; pues llamarme Pedro, Juan, ó Martin, como cada hijo de vecino, me parece una vulgaridad; y en todo caso atengome à un amigo que por no seguir la corriente, toma los nombres de sus hijos, del Almanak Carmelitano, y asi se llaman los que le viven, Elias, Eliseo, Eufrasia, Eufrosina, y Sinforosa: Pues los nombres antiguos que se usaron en España, en el tiempo de estonces, como Sancho Marrancho, y Nuño Garduño, ademas de que no significan cosa ninguna alusiva à mi genio, y empleo, parecen en el dia frios, y muy sosos como todas las antiguallas: En esta inteligencia, y siendo-me forzoso llamarme de qualquier manera, habia pensado llamarme el *Murmurador*, pero quien podrá distinguirme, y conocer en un tiempo en que el murmurar es tan usual, y corriente, como raro, y desusado el tener caridad. Censor era buen nombre, pero yo soy demasiado vivo para el oficio de Censor, y mi ligereza de cascos, deshonraria un epiteto, que fue glorioso en la persona de Caton; firmarme el Observador no fuera malo, pero corre peligro de que me tengan por el Observador Murciano, que tanto incomodó, y enfadó à este pueblo con los desatinos é insulseces que encaxó en el *Diario, de gloriosa memoria*; pues ¿qué remedió? llamome el Impertinente, porque en efecto conozco que lo soy, pero sea con la protesta de que no se me ha de confundir con el *Impertinente Miron* del *Diario de Murcia*; porque sin negar à su Merced una terrible dosis de impertinencia, me parece que no tiene la suficiente para hombrearse conmigo; fuera de que yo soy impertinente por otro estilo muy diferente de el suyo: Aquel jamás escribió cosa que no enfadase à quantos la leyeron, y yo, como se verá, en qualquiera de los papeletes que trabaje, daré gusto à unos, y haré rabiar à otros, como se cuenta de un Predicador que hizo llorar, y reir à su Auditorio, por mitades en un mismo sermon: basta Señores míos, y menden si la conocen al

*Impertinente.*

FA-

## FABULA, EL ESCARABAJO, Y LA HORMIGA.

Con el mayor trabajo  
 Rodaba un corpulento Escarabajo  
 Un brabo peloton, de cierta masa,  
 Que no se hallará casa  
 De Grandes ó Monarcas poderosos,  
 Donde los Cocineros officiosos  
 Dexen de prepararla cada dia:  
 Y mi Abuela decia  
 (Era sin duda docta Cocinera)  
 Que donde no se hiciera  
 Aquella confeccion con abundancia,  
 No se comia cosa de substancia.

Por esto el valeroso *pelotero*  
 Cogió grande porcion, y tan ligero  
 Quanto el graboso peso permitia,  
 Su carga conducia  
 Gozoso, y satisfecho;  
 Mas, viendose cansado à poco trecho,  
 Dexó por un instante, su fatiga,  
 A tiempo que una Hormiga  
 Con un grano de trigo fatigada,  
 Quiso hacer tambien su descansada.

Vaya, la dixo el Negro, no creyera  
 Que carga tan inutil, y ligera,  
 Tu atencion, y trabajo mereciese,  
 ¿A qué bestia de juicio se le ofrece,  
 Estimar una cosa tan liviana?  
 Yo pienso de otro modo; mira hermana  
 Como me muestro activo, y aplicado;  
 Y qué carga he logrado  
 Tan rica, tan maciza, y corpulenta,  
 Que solo de rodarla me rebienta:

Tienes mucha razon, dixo la Hormiga,  
 Pero yo de la espiga

El grano llevo rubio , y generoso,  
 Chico sí , mas suave , y substancioso,  
 Esto buscan los hombres à porfia,  
 Mas eso lo buscaron algun dia;  
 Y ahora solo queda reservado  
 Para bestias de gusto delicado,  
 Que buscan con redicula ignorancia  
 En el mayor volumen mas substancia.

### APLICACION.

Si la Hormiga de libros entendiera,  
 Lo mismo à cierto amigo le dixera,  
 Que hacina con afan en sus estantes,  
 Ciertos torreznos , estimados antes,

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

*Señores Editores:*

**N**o es mi intencion tratar aqui difusamente de la diversidad de baños , ni del modo de la aplicacion de éstos à nuestro cuerpo , segun estén indicados , aunque sí seria muy util, extenderme algo à cerca del uso del baño domestico , de mar , rio , azequia , balsa , como que son los mas usuales , y en donde encuentro à los Medicos aduladores , y poca sollicitos de la salud de aquellos , à quienes tienen à su cargo, por aconsejar , mandar , y las mas veces permitir usen de dicho baño, sin distincion qualesquiera personas de qualquiera edad, sexo, temperamento, habito de cuerpo &c. de donde proceden muchas enfermedades , cuya terminacion es, muchas veces , la muerte. No es mi intencion (vuelvo à decir) otra , que la de darle algun riego à la pobre calabaza, que ya hace mucho tiempo está de secano , porque le falta un experto hortelano; y para quitar à la desdichada esa sed inextinguible ; digo primeramente , que la agua , ayre , y  
 otros

otros cuerpos exteriormente aplicados frios al cuerpo humano, no se han de considerar indistintamente, sino con relacion al sugeto, y al tiempo, à quien, y en que se han de aplicar. Por exemplo: el que estando con un sumo calor se expone al ayre con 60 grados de calor, percibirá mas cruelmente la sensacion fria; que el que viviendo tranquilo, está moderadamente caliente. El que en el invierno saliendo de una sala muy calida por el mucho concurso, y fuego de las copas, se expone repentinamente al ayre helado en medio de la plaza; ha de perceber mayor frio, y tendrá peores resultas, que el que saliendo de la misma sala, se entra en otra caliente, de ésta en otra menos caliente, y asi sucesivamente, hasta llegar à quedarse casi con los mismos grados de calor, que el que se está paseando por la plaza. La agua con 60 grados de calor, en el invierno, quando bebemos otra helada, nos parece caliente, à la misma con igual grado de calor, la llamamos fria en el estio. El ayre caliente en un lugar subterraneo hasta 50 grados, en el invierno nos parece muy caliente; el mismo calor del ayre en el estio, nos parece frio, quando repentinamente entramos en el de otro lugar, en donde el ayre esté con 70 grados de calor.

Digo tambien; que agua pura, rara vez se encuentra, porque siempre vá mezclada con otros muchos cuerpos; todos los cuerpos, aun los mas secos contienen agua entre sus particulas, à exepcion de las substancias metalicas, à las que hasta ahora no se les ha podido hacer destilar agua. La mejor de todas es aquella, que se acerca à una suma pureza.

Esto supuesto, se ha de conocer bien la materia contenida en el baño; si es agua pura, nitrosa, aluminosa, vitriolica, acerada, sulfurea, ó cargada de sales neutras ó alcalinas, ó si consta de la combinacion de muchas de estas materias.

Ahora pues, hablando del baño frio de agua pura, segun queda dicho; es certisimo, que el uso de este tan recomendado por los Antiguos, como provechoso en muchas



enfermedades ; ha llegado à tal extremo de olvido en nuestros dias , especialmente en nuestra España , que casi se ha abolido. He dicho *provehosa* ; y estoy viendo , que esto parecerá temeridad à muchos Medicos ; que gobernados por las leyes generales , que Santorio estableció à cerca de la transpiracion , ni se hacen cargo , que en algunos casos conviene mucho detenerla , ó por lo menos disminuirla. Mas ( lo que es digno de toda advertencia ) casi todos los que usando de semejante baño , inmediatamente despues de él , se incorporan en el lecho , se bañan de sudor , lo que enteramente debe quitarlos la sospecha de la transpiracion impedida por el baño frio ; qualquiera con que no esté mas que medianamente versado en la Antigüedad , sabe que el uso de los baños frios estaba entonces en tal estilo , que en la realidad llegó à grande exceso. Los Romanos excedieron en este abuso à todas las Naciones del Universo ; porque en tiempo de Menenio Agrippa , Emperador , se edificaron à costa suya ciento , y sesenta bañaderos ; en los quales los Ciudadanos aun hasta los mas ancianos se bañaban , hasta llegar à tiritar de frio , haciendo ostentacion de ello. A imitacion de éste lo hicieron Neron , Vespasiano , Tito , Domiciano , Severo , Gordiano , Aureliano , Diocleciano , Maximiano , y casi todos los Emperadores ; cuyo luxo , como sabemos por Vitruvio , Seneca , Estacio Papinio , y Plinio en ninguna cosa resplandeció tanto , como en las magnificas fabricas de los baños. Los Antiquisimos Medicos hicieron siempre mucha estimacion de los baños , asi frios como tibios ; especialmente los Metódicos , los que asi como en casi todas las enfermedades , atendian cuidadosamente à los vicios de las partes solidas ; asi los socorrian prontamente , ya aumentando , ya disminuyendo su tono.

Los Ingleses en el dia hacen el mayor aprecio de los baños frios , y usan de ellos no solo para la curacion de los defectos artritico-reumaticos , histericos &c. sino tambien para la precaucion de catarros , y otras enfermedades , à que están demasadamente sugetos. No deben permanecer los enfermos en dicho baño , mas de dos , ó tres minutos en el

rigor del invierno, à no ser, que la costumbre ú otra circunstancia permitan, ó pidan otra cosa.

Me refirió un Médico de esta Ciudad, intimo amigo mio, y hombre de verdad; que en el año próximo pasado de 92, por principios de Enero, asistió à un enfermo de edad de 68 años, que padecía una inflamacion de los hipocondrios; à quien despues de haberle hecho las evacuaciones de sangre, que juzgó necesarias, y usado del metodo anti-flogístico, que en semejantes casos es conveniente, viendo que el enfermo se precipitaba por instantes por la vehemencia de la inflamacion, que la lengua estaba seca, aspera, negra, el color arentisimo, en particular en las partes interiores: y en una palabra, juzgando que por la curacion regular no solo no aliviaria al paciente, sino, que éste iba à morir precipitadamente, tal vez en el dia quinto (como le sucedió à Hipocrates con Exasino, que vivia junto à la corriente de Boota); ordena meter al enfermo en una tina llena de agua natural (soplaban los vientos Boreales), le hace permanecer en ella por mas de un quarto de hora, y despues de quitarle la humedad, manda lo pongan en la cama sin cargarle de mas ropa, que la que era de costumbre: no pasó mucho tiempo sin que el enfermo casi se derritiera sudando. En el mismo dia se advirtió grande agilidad en el paciente, y mucha remision en los sintomas. El dia siguiente le detuvo en el baño media hora, subsignandose igual sudor, y mayor alivio. En fin al sexto baño lo halló enteramente limpio de calentura, y con la ausencia de aquellas cosas, que al Médico le hacen tener alguna recaída. Se advierte, que el enfermo sudó tantas veces, quantas se bañó. En el presente enfermo las circunstancias pidieron, que permaneciese mas en el baño, que lo que debia regularmente *sæviante bruma*, no obstante ser de edad de 68 años: y en otros podrá acontecer lo mismo. De donde se colige con quanta cautela, y prudencia deba proceder el Médico en la administracion de este remedio.

*Se concluirá.*

Imprimase, Quesada.

COR.